

JORNADAS INTERNAS DEL CEACU
Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Humanidades y Artes

La escritura en proceso. Objetivando nuestro quehacer¹

Mariana Nemcovsky

La variedad inmensa de textos, de géneros discursivos, expresados de manera escrita, cada uno con sus especificidades, se desenvuelve en un proceso de formación histórica y como señala M. Bajtin (1992)² “su análisis proyecta luz sobre la relación entre lenguaje y concepción de mundo”. Analizar el modo en que escribimos, entonces, podría ser una manera de inventariar algunos elementos de nuestra concepción de mundo, aquellos enlazados explícita o implícitamente en nuestra escritura. Cuando se trata de escrituraciones elaboradas en relación con procesos de investigación identificar esos elementos en los procesos de escritura puede contribuir a reconocer estilos de épocas y a abrir la mirada sobre las conexiones epistemológicas que suponen. En esta presentación me planteo ejercer cierta reflexividad sobre los procesos de escritura, particularmente de los textos generados en el desarrollo de investigaciones socioantropológicas

En el inicio de esa reflexividad al volver sobre mí ese interés y detenerme a pensar cómo llevo adelante el proceso de escribir, escribiendo sobre ello, elaborando un texto que dé cuenta de ello para hacerlo público, advierto una tensión que se me plantea “en acto” entre el ejercicio de *objetivar esa práctica y la instancia de comunicarlo* en un “contexto de presentación” (Mills, 2005)³. Porque a través de identificar idas y venidas, precisando, cambiando, ajustando mis ideas, “presentando el propio pensamiento a uno mismo para esclarecer las ideas” como diría Mills, para poder acercarme a presentar a los demás, en

¹ Publicado en *Información empírica, conceptos y argumentaciones. Acerca de cómo escribimos*, Marilín López Fittipaldi compiladora (2016), CeaCu editores, FHya, UNR, Rosario ISSB 978-987-702-161-5

² Mijail Bajtín (1992) *Marxismo y filosofía del lenguaje* [Obra escrita en 1929]. Madrid, Alianza.

³ Charles Wright Mills (2005) *La imaginación sociológica* [Obra escrita en 1959] México, Fondo de Cultura Económica.

este caso, el modo en que escribo, voy haciendo visible que introduzco modificaciones en las líneas escritas, en su organización, que van abriendo nuevas ideas.

Es decir, que a la vez que voy intentando distanciarme y aclarando mis ideas al respecto de la escritura, se va tornando posible también alguna objetivación del modo en que voy organizando la exposición. Este galimatías no es casual, se trata de comunicar un proceso, *escribir*, a través de una producción *escrituraria* que lo exhibe como acabado y que a la vez, desde una particular organización del texto, con sucesivas reconstrucciones, le aporta nuevos sentidos, que afloran en esas reconstrucciones. La coherencia buscada en la exposición opaca esos recorridos, que no se muestran, pero aporta, entonces, una *objetividad* - desde la rigurosidad y sistematicidad- al proceso de construcción del texto escrito, porque ahora, en esta instancia es “*más socialmente objetivo*” (Mills,2005).

Al intentar desentrañar el propio proceso de escritura de un texto vinculado a la investigación se me plantean distintos caminos, distintas textualidades sobre las que volver. Me detendré en primer lugar a considerar preliminarmente un aspecto que entiendo que hace parte de la construcción de los diversos textos que componemos cuando llevamos adelante un proceso de investigación: se trata de las materialidades en que volcamos nuestros escritos. En segundo término me centraré en identificar algunos procesos que se ponen en juego en la construcción de un texto analítico.

Escritura y soportes. Las marcas en la composición

Escribir supone un proceso por el que a través de *alguna materialidad* se plasman ciertas ideas volviéndolas visibles/escuchables, poniéndolas a disposición de otros. Quiero decir, en sí mismo escriturar constituye un acto de objetivación. Pero en el cual esa materialidad conlleva una forma que deja huellas a los contenidos que trabajamos. Quizás nos ayude a ver estos procesos trasladarnos en el tiempo y mirarlos entonces con más distancia, como cuando se trataba según de R Chartier (2006)⁴ de “inscribir y borrar” porque se escribía manuscritamente en soportes provisorios que luego se borraban para ser re-escritos y esa era la forma de hacer públicas las ideas. Si no se trasladaban a algún soporte definitivo los textos podían olvidarse. Ello les otorgaba cierto carácter efímero aunque si circulaban

⁴ Chartier, R. (2006). *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires, Katz.

permitían la difusión clandestina de obras críticas de autoridades y de costumbres ortodoxas.

En nuestro tiempo los soportes virtuales como el procesador de texto, la telefonía celular, y otros dispositivos, brindan a la par del acceso a distintas fuentes de información en la web, la posibilidad de una serie de procedimientos con los cuales operar sobre el texto en construcción, se trate de la elaboración de registros de campo o bien de escritos con niveles de interpretación y análisis crecientes. “Cortar”, “pegar”, visualizar simultáneamente en la pantalla textos que estamos relacionando, incluso, como señalaba E.Rockwell⁵, el recurso de unas pequeñas imágenes- los “emoticones”- que condensan determinadas ideas, en una síntesis extrema, constituyen nuevas formas de registrar y comunicar información.

Qué características particulares imprimen estas formas de operar a la construcción de nuestros textos? Si bien no es el objeto de este trabajo me parece importante mencionar algunos elementos que tienen incidencia concreta en su elaboración. El “guardado” virtual que aparece como un proceso cuyo sustrato no es visible y representa, sin embargo un registro extenso y perdurable, nos permite retomar en distintos momentos borradores inconclusos, e incorporar sus fragmentos a un nuevo texto. Ello favorece tiempos más rápidos de producción y aporta a un estilo de pensamiento, que requiere de esa disponibilidad en simultáneo con los momentos de la producción y no tanto del recurso a la transcripción de un texto y a los tiempos particulares insumidos en ello. Tiempos distintos de re-escritura que suponen diferentes formas de trabajo sobre el texto. Lo efímero de los soportes materiales del pasado que conllevaba para su transcripción tiempos prolongados de trabajo sobre el texto completo, porque este supone una progresión extensiva, se transmuta en soportes virtuales que permiten acceder y retomar fragmentos para hacerlos jugar en nuevas composiciones, otorgando mayores posibilidades para relacionar, comparar, articular contenidos. Estas facilidades contribuyen con cierta intercambiabilidad rápida en la construcción escrita a través de las incorporaciones textuales de tipo copiar-pegar, lo cual favorece, a la vez que a nuevas ideas, al ejercicio de elaboraciones con alto grado de provisionalidad. Visualizar inmediatamente y renovadamente, las palabras, fragmentos de oraciones o de párrafos intercalados en nuevas combinaciones abre a nuevas ideas tejidas en la interrelación con la escritura. Ello en el sentido de la potenciación que

⁵ Elsie Rockwell hacia estas referencias durante la Conferencia dictada en el XI CAAS, Rosario, 2014,

supone dicha intercambiabilidad para una apertura que nos lleva[ría] a la vez por distintos recorridos en la construcción de nuestro objeto de estudio. Sin embargo, a la vez, esta disponibilidad inmediata podría tensionar la posibilidad de *otras nuevas ideas*, cerrando *otros* caminos que pudieran haber devenido de conexiones establecidas en nuestro pensamiento al ir desarrollando una idea en las múltiples interrelaciones generadas en un tiempo más extenso.

El acceso inmediato a diversos documentos (legislativos, distintas publicaciones on-line, investigaciones empíricas, estadísticas, censos y otros) también tiene incidencia en el modo en que componemos un texto. En el proceso de búsqueda es factible que se nos presente una multiplicidad de documentos algunos de los cuáles nos son desconocidos, planteando modificaciones en el modo en que veníamos concibiendo la lógica de determinada comunicación. Es decir información no prevista que ofrece: nuevas versiones documentadas que pueden relacionarse entre sí, favoreciendo triangulaciones u ofreciendo pistas de tensiones con la práctica; nuevas voces de nuevos sujetos; contradicciones en la información contenida, que sugieren indicios para repensar nuestro camino.

Estos aspectos señalados rápidamente, resultan constitutivos de la manera en que escribimos un texto, sobre todo, en el transcurso de un proceso de investigación. Nos centraremos a continuación en identificar algunos procesos relacionados con la construcción de un texto analítico elaborado en el curso de tal proceso. Podría, entonces, ser parte de un avance a comunicar públicamente en un artículo, una ponencia, articularse en la escritura de un informe, de una tesis, y/o cualquier documento de trabajo en el que tejamos descripciones analíticas con el objetivo de contribuir al conocimiento de las problemáticas socio-culturales que resulten de nuestro interés.

Construir un texto,

El proceso por el cual nos proponemos generar conocimientos alrededor de alguna problemática social para lo cual identificamos procesos y construimos, interrelacionándolos, determinadas tramas de relaciones que comunicamos en textos, no prosigue “pasos” o “recetas” en una lógica de investigación relacional dialéctica (Achilli,

2005)⁶. Desde esta perspectiva ponemos en juego algunos procedimientos de los que nos vamos apropiando “en acto” a medida que ejercitamos el oficio de escribir. Se trata de un proceso en el podríamos identificar analíticamente niveles de conexiones que se superponen en la concreción del pensamiento y en su escrituración. Estas relaciones de interpenetración dialéctica entre el pensamiento y su escrituración resultan inherentes a la construcción de textos en los que nos planteamos *decir* analíticamente acerca de la realidad social en que vivimos.

El ejercicio de objetivar el proceso de escritura resulta bastante complejo puesto que al pensar e ir escribiendo descubro que se desenvuelve a la par en varios planos, a modo de ideas en latencia superpuestas que se van *tejiendo* y plasmando en un texto que concibo como provisorio durante todo el proceso.

Entiendo que ello se vincula con una determinada concepción epistemológica, teórica, y teórico-metodológica. Algunos de los planos que podemos identificar en un esfuerzo de auto-objetivación son: 1) en uno de ellos vamos formulando preguntas, ensayando posibles conexiones entre las diversas documentaciones de campo, nuestros referentes teórico-conceptuales; 2) otro plano se relaciona con que las ideas del tema que tenemos entre manos, desde el principio, son concebidas en la exigencia de tejer articulaciones contextuales; 3) a la par, al ir describiendo, ampliando esas conexiones, vamos avanzando en un proceso de mutuas relaciones entre nuestras ideas y su escrituración que van modificando esas ideas y nuestras descripciones.

La construcción de un texto para mí, en general, refiere a temáticas socio-educativas que me preocupan, y siempre conlleva un proceso previo de lecturas tanto de registros construidos por mí, por compañeras de equipo, como de otras documentaciones, investigaciones y textos con un mayor nivel de abstracción teórica. Es decir, que en el tejido del nuevo texto, entran a jugar otros textos, de diverso orden, aun antes que comience a ser escrito. Teniendo en mente algún tema sobre el que cuento con alguna información de campo construida, me resulta necesario trabajar en la búsqueda de investigaciones y textos que entiendo como referentes teóricos aun cuando no tengo definido un recorte. Voy leyendo entonces y tensando con mis recuerdos de la lectura del material de campo, que

⁶ Achilli, E. (2005) *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario, Laborde editor.

suele estar a mano. Una sensación fuerte que acompaña esta búsqueda y lectura es una especie de intriga que aparece en forma de preguntas. Cuando no están suelo cuestionarme y volver a repreguntarme, tratando de esclarecer mis ideas sobre cuál es el foco de mi interés. Esa lectura entonces, constituye un proceso en el que desplazo el contenido del libro que estoy leyendo y lo traspongo mentalmente con el material de campo, lo considero, así como suspendido por un momento, y, o lo dejo a un lado, o entiendo que se trata de una idea que me ayuda a “ver” tal o cual proceso que mi pensamiento retiene de aquellos materiales, entonces marco ese fragmento y en general hago algunas anotaciones al lado. Mis libros están llenos de esas marcas aunque eso no quiere decir que siempre las retome. En ocasiones una lectura posterior me inclina a desechar esas ideas. Sin embargo algunas de esas marcas siempre pasan a componer el texto que estoy escribiendo.

A la vez, en la lectura repetida de los documentos de campo, resalto de algún modo, situaciones, hechos observados, partes de entrevistas, o de distintas documentaciones. Escribo en el margen alguna pregunta, identifico procesos. Recién entonces abro un documento “vacío” en el procesador de texto para comenzar a escribir. Inicio con ideas sobre qué querría decir en ese escrito? Ensayando borradores sobre aquello que constituye el centro de mi interés. Trato de precisar y aclararme y entonces en general para ello escribo ejes o párrafos provisionales, que contienen ideas que me parece debería trabajar en ese nuevo documento.

Comienzo describiendo algunas situaciones, decires, presentes en registros de campo y en otras fuentes de información, en una especie de transcripción que desde mi voz retoma fragmentos que entiendo significativos. Esto último desde una mirada en la que conceptos y categorías teóricas están, como señalé, en una especie de latencia, como disponibles en mi pensamiento en una tensión constante para favorecer una objetivación.

Se trata de una transcripción que conlleva interpretación. En general, me interesa ir relacionado determinados aspectos de situaciones o entrevistas en diferentes registros, los leo y releo todo el tiempo, lo mismo con otros documentos, coloreo aspectos que me parecen relevantes respecto del foco de mi trabajo; eso me lleva a pensar/identificar procesos. Esta revisión se produce recursivamente a lo largo de la escritura del texto de que se trate. Suelo armar un texto reconstruyendo desde fragmentos de varios registros, en ese caso chequeo y vuelvo a chequear en cada registro, esto me sucede hasta casi cuando estoy

terminando dicho texto. Cuando esa reconstrucción se ha convertido en un párrafo o en varios, lo tenso contextualmente, vuelvo a leer el escrito hasta ese punto, reviso incoherencias. De ese modo voy avanzando, dejando escrito por dónde retomar cuando vuelva a abrir el archivo; preguntas, ideas sueltas, pequeños avances sobre cuestiones a profundizar, suelen convertirse en una lista cuyos términos voy suprimiendo a medida que voy llenando de contenido e incorporando al texto. No obstante, este “orden” si bien opera de ayuda memoria, sufre muchos cambios, sobre todo al principio, porque van surgiendo nuevas ideas que emergen en el proceso de descripción . Cada vez que vuelvo a abrir el archivo alcanzo una cierta distancia del escrito inconcluso que deje hace unas horas, o el día anterior. Ello me permite una mirada crítica y en general, diría que sin excepciones, transformo oraciones y párrafos en la escritura.

En todo ese proceso, la búsqueda de trabajos y fuentes que sustenten la caracterización de los procesos sociales, históricos en que se inscribe la problemática sobre la que trato de escribir, resulta una actividad que acompaña la escritura y que suele llevarme lejos por puro gusto; volver al foco de mi trabajo y centrarme en pensar cómo se enlazan esos procesos en el texto que estoy describiendo se acompaña de la tensión de tejer relaciones cuidando de esbozar o establecer nexos en distintos niveles de análisis, intentando evitar que tales conexiones resulten mecánicas. Ese proceso supone un esfuerzo de objetivación, en el que me distancio para pensar dichas relaciones desde concepciones teóricas.

Cuando entiendo que voy dando contenido a los aspectos que me fui planteando a medida que avanzaba- y que el texto tiene ya un “cuerpo”, me preocupo porque la introducción, que en general está esbozada, precise de qué se trata, qué quiero decir con él. Leo y releo el escrito y me propongo cerrarlo retomando ideas centrales pero ahora con un nivel de generalidad mayor. Como una mirada provista de un zoom que pretende relacionar los procesos descritos en niveles más integrativos de análisis. Eso no supone que logre tal objetivo pero es lo que tengo en mente cuando considero que el texto puede hacerse público.